

HISTORIA DOCUMENTAL DE MIS

VII. *El Suicida*

RESPECTO al *Suicida* (tomo V de la Editorial Cervantes dirigida por Francisco Villaespesa y Luis G. Urbina, Madrid, 1917, y reeditado en México, Tezontle, 1954), he escrito en la "Carta a dos amigos":

...debo a la austera verdad la confesión de que es un libro no del todo cosido, donde los diversos elementos no acaban de casar entre sí: se notan suturas y remiendos. Es posible que, con el tiempo y visto a distancia, todo eso se borre y el polvo de los años acabe por rellenar los huecos. Los críticos dirán entonces: —Este libro tenía más unidad de lo que su autor se figuraba.

Sin embargo, no parecen haberse realizado mis predicciones. En una crítica provocada por la segunda edición, y sin percatarse de que lo era, el libro fué considerado como una antología de ensayos entresacados de mis obras anteriores y completada con algunas páginas recientes. Es decir, que el autor de esta crítica se equivocaba al figurarse que *El Suicida* era una colección de fragmentos escogidos en diversos libros, pero acertaba por instinto respecto a la génesis de la obra, que es un verdadero mosaico.

Quien haya leído mi ensayo "El revés de un párrafo" (*La experiencia literaria*) sabe ya que ese pasaje de *El Suicida* llamado "La evocación de la lluvia", por ejemplo, data de México, julio de 1909 y apareció en *Nosotros*, N.º 1, México, 1912. En la revista *Argos*, de México, publiqué el 23 de febrero de 1913 un articulo —*De vera creatione et essentia mundi*— escrito en marzo de 1910, que luego se aprovechó, transformado, en "Los dioses enemigos" 2a. ed. de *El Suicida*, p. 84 y ss.). También de México (*Revista de Revistas*, 15 de diciembre de 1912) datan "Los desaparecidos"; y "La conquista de la libertad", de París, 1913. Y así podría yo ir marcando al margen tal párrafo, tal fragmento, que proceden de mi primera época mexicana o de mi primera estancia en París, o en fin, de la etapa madrileña en que la obra fué finalmente confeccionada y publicada. Esto último acontece naturalmente con cuanto se refiere a la persona real cuyo suicidio (Ciudad Lineal, 2 de septiembre de 1916) provocó las primeras páginas.

Tengo a la vista cierta crónica enviada por Francisco García Calderón desde París al *Figaro* de La Habana, febrero de 1914. Por ella caigo en que, ya para entonces, había yo mostrado al inolvidable amigo, no sólo páginas que luego serían aprovechadas en *El Suicida* o *El Cazador*, sino también otras que luego serían recogidas en algún futuro libro misceláneo como *Grata Compañía* (México, 1948): así el ensayito sobre "Las Nuevas Noches Arabes de Stevenson" que está firmado en México, abril de 1912. ¿Qué mucho, si en la segunda serie de *Marginalia*, apenas publicada el año pasado, todavía tendí una mano piadosa a cierta notita de 1909, "Lo que hacía la gente de México los domingos por la tarde"?

En artículo a que he de referirme nuevamente más adelante, Martín Luis Guzmán advertía:

LIBROS

Por Alfonso REYES

Recuérdese que A. R. comenzó a escribir en prosa desde 1908 (mucho antes escribía en verso), y que a partir de entonces no ha soltado la pluma un momento; de suerte que, acumuladas y acumuladas las cuartillas, su obra inédita comprende a esta hora tres o cuatro tantos iguales de lo publicado hasta aquí. Olvidar esto sería tender un puente de *Cuestiones estéticas* a *El*

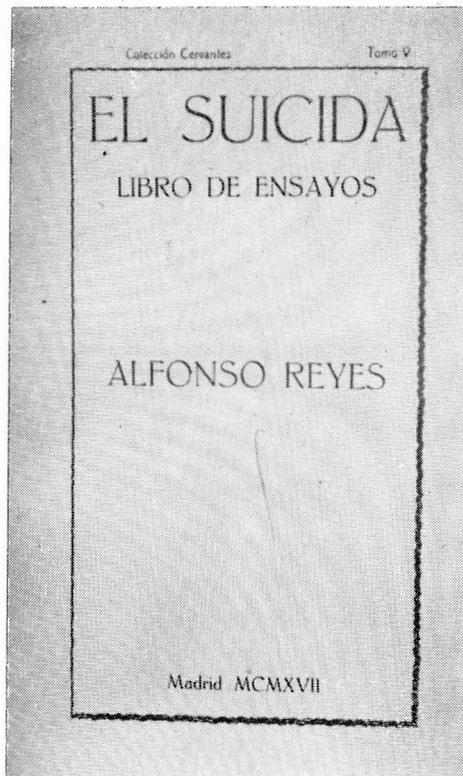
Suicida a sabiendas de que hay tierra firme de por medio...

En efecto, al lado de mis libros orgánicos, escritos de una vez y conforme a un plan determinado, hay otros que se me han ido formando por acumulación y yuxtaposición de páginas independientes. No sólo los libros de "artículos desarticulados", en que ello es obvio, sino asimismo libros que adquieren a posteriori una organización de conjunto, como las *Memorias de cocina y bodega*. Por eso acostumbro fechar los fragmentos, siempre que me es dable, y poner como subtítulo de algunos volúmenes los años que cubre la colección.

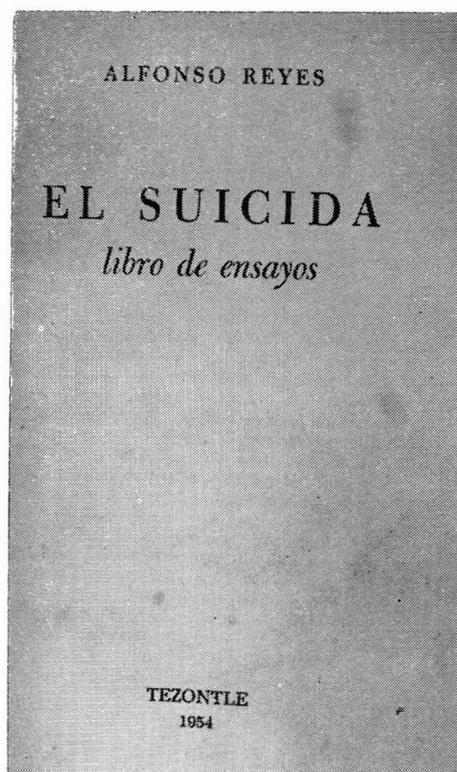
Cuando se imprimía *El Suicida*, a última hora, la imprenta (M. García y Galo Sáenz, Mesón de Paños) me pidió que añadiera algo al original para darle más cuerpo al libro. Entonces, entre lo que ya tenía yo por ahí y lo que pude emborronar prontamente, aderecé el "Monólogo del autor", y también la "Dedicatoria", que por ir al fin más bien equivale al "Envío" de las antiguas baladas.

Nunca fuí muy lector de Trigo, y apenas me documenté sobre él en un estudio firmado por H. Peseux-Richard. (*Revue Hispanique*, 1913, xxviii, N.º 74). Aunque Rafael Cansinos Assens, al informar sobre *El Suicida* (*La Correspondencia de España*, Madrid, 3 de septiembre de 1917) y compararlo con el libro que por esos días publicó Manuel Abril (éste sí dedicado a la persona y a la obra de Trigo), me hizo el honor de declarar que el espíritu de Trigo "sin duda se placará más en estas páginas". Es verdad que añade, sin engañarse respecto al carácter de la obra:

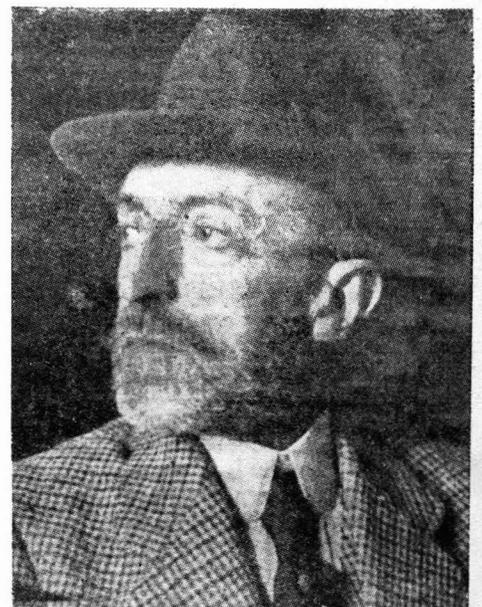
No es ya Felipe Trigo el protagonista de la obra; ni siquiera se lo nombra explícitamente, y la figura del muerto pasa por aquellas páginas como un enmascarado de tiniebla, convertido por la virtud de su desencarnación en un personaje abstracto: el suicida. Si no fuera por ciertas alusiones de un admirable grafismo, no sabríamos que se trataba de él, y nada rompería la solemne impersonalidad de estas meditaciones.



La edición española



La edición mexicana



FELIPE TRIGO

Poco antes, Unamuno me había escrito estas líneas, tan pletóricas de sí mismo como todo lo que él escribía:

... *El Suicida* lo he leído con provecho. Lo tomé con interés desde que empecé su lectura, pues cuando se mató el pobre Felipe Trigo —el culto a la Vida, así con letra mayúscula, lleva a la muerte—, pensé escribir sobre ello. He anotado algunos pasajes de sus ensayos con ánimo de comentarlos alguna vez... Me gusta el género y me gusta como usted lo trata. Acaso haya demasiada literatura. Algo más de "misticismo activo", como usted le llama, estaría mejor. (Salamanca, 2 de junio de 1917).

Martín Luis Guzmán escribió sobre *El Suicida* las generosas páginas arriba citadas, (*El Gráfico*, N. York, octubre de 1917, artículo después recogido en su libro *A orillas del Hudson*, México, Botas, 1920, págs. 47-52). Estas páginas provocaron un comentario acerbo, donde se decía entre otras cosas:

... La creación de literatos profesionales no es una ventaja indiscutible, y tal vez haya que revisar muy pronto lo que se llama la influencia de Pedro Henríquez Ureña... Lo que escriben Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán vale mucho menos de lo que pueden escribir. ("Revista sintética", *El Demócrata*, México, 2 de enero de 1921).

Callamos el nombre del autor de estas líneas, que seguramente prefiere ya no responder de ellas.

"El ensayo es género que se hizo para usted", me escribía desde México el cordialísimo Enrique González Martínez (5 de septiembre de 1917). Y, desde San Antonio Texas, por los mismos días, José Vasconcelos me envió una carta llena de entusiasmo y de cólera, de aplauso y berriñe, tan desigual y fraternal como lo fué durante unos años su sentimiento para conmigo. Acababa así:

Ya no hallo cómo parar. Adiós, un abrazo, una cordial felicitación, un grito de ánimo para la labor definitiva, te manda tu amigo a quien haz conmovido con tu libro, haciéndole reconsiderar su destino.



LUIS G. URBINA



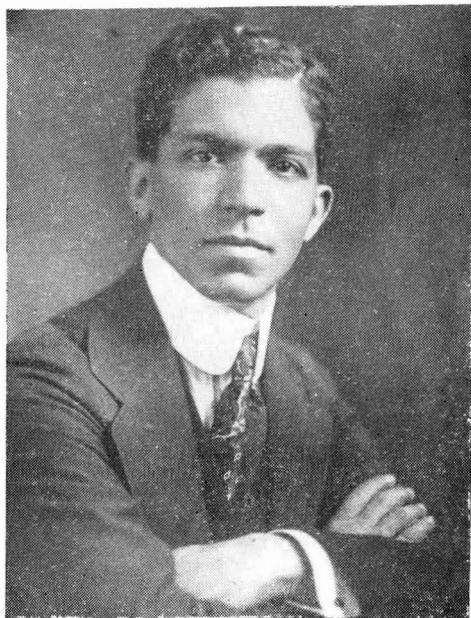
XAVIER ICAZA

...una novedad en nuestra literatura...



JOSÉ VASCONCELOS

...reconsiderar su destino...



PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

La carta se perdió, anduvo errando, al fin dió conmigo cinco meses más tarde, y sólo pude contestarla en 12 de febrero de 1918:

Te agradezco el cariño y la varonil sinceridad de tu carta —le dije—... Debo comenzar por manifestarte que este libro no tiene verdadera unidad... Sólo me complazco en advertir que —salvo el fragmento que te agradó sobre "La evocación de la lluvia"— todo lo que te ha parecido bien está escrito en mi era europea, y lo que rechazas queda en el pasado... Como tú vendes pantalones, yo vendo libros... Ten paciencia y no desconfíes de mí. Entre la frívola charla madrileña de mi libro, te he hecho uno que otro guiño, me parece: para recordarte que soy el mismo Ulises de siempre... Algo de hierro voy ganando por dentro, y como en gran parte lo debo a España— no a las academias literarias, ojo: a los amigos escritores, a la calle, al pueblo, a los pueblos, a la roca viva del suelo, a la electricidad pura del aire— lo agradezco a España... ¿Qué el jugueteo echa a perder las ideas serias? Yo no lo creo, aunque como tú pensó Unamuno... En fin, tu carta me deja muy contento y quisiera que continuaras siempre hablándome así. Algunas veces podré no aceptar en mi fuero interno lo que me digas, porque vamos llegando a la hora en que no debemos cambiar de actitud ni por el consejo de un amigo querido...

En la "Despedida a José Vasconcelos", cuando éste dejó la Secretaría de Educación Pública y yo me encontraba en México de vacaciones diplomáticas, aludí también a estos extremos:

Fuimos siempre —le decía yo—, en nuestra concordia o nuestra discordia, buenos camaradas de guerra. Lo mismo cuando casi nos tirábamos los tinteros a la cabeza con motivo de una discusión sobre Goethe —ese precioso instante de nuestra juventud en que contrajimos para siempre los compromisos superiores de nuestra conducta!— como cuando, lejanos y desterrados, vendíamos, tú, en un pueblo de los Estados Unidos, pantalones al por mayor hechos a máquina; y yo, en Madrid, artículos de periódico al por menor, hechos también a máquina. (2 de julio de 1924. *Reloj de Sol*; y 2º tomo de *Simpatías y diferencias*, 2a. edic.)

Años después, José, en sus memorias —escritas bajo la impresión de amarguras recientes, lo que explica muchos extremos—, si bien dedicó a mi esposa algunas amables menciones (pues ella, en efecto, fué siempre amiga cariñosa para Serafina y para sus hijos), dejó escapar algunas líneas impropias de la fraternidad que existió siempre entre nosotros, incluso en los días de París, aunque él era adversario del régimen, y yo —por carrera y no por "política"— representante diplomático. Pero yo sé bien que esa mala racha ha pasado, y creo que para siempre.

Xavier Icaza, en marzo de 1918, escribía sobre *El Suicida*:

Es éste (*este libro*) una novedad en nuestra literatura. Habla de la tragedia humana, pero la observa a la manera inglesa, sin ampulosidad y sin tono

solemne ni pedantería. (*El Pueblo*, México, 17 de febrero de 1919).

Un artículo publicado en inglés por Pedro Henríquez Ureña recogía en los siguientes términos la opinión de Federico de Onís, quien para esta fecha se había trasladado ya de España a los Estados Unidos:

His recent work —*The Suicide*— is pronounced by Federico de Onís, the distinguished Professor of Spanish Literature at Columbia University, to be the best book of essays of the English type written in Spanish. It carries us, through interesting trains of reasoning and illustration, to delightfully unexpected vistas. Thus, the fact that several hundred persons disappear from

gréatest cities every month, without leaving any trace, leads him to discourse on the desire for change as one of the essential motives of human action, since not all who disappear are killed or flee from justice. (*The Minnesota Daily*, Minneapolis, 1º de mayo de 1918).

El fragmento sobre "Los desaparecidos" impresionó también de modo especial a Xavier Icaza, en el artículo ya citado, y a Carmen de Burgos (*El Heraldo de Madrid*, 26 de agosto de 1917).

Siguió el libro su camino secreto y pasó, como tiene que suceder, de la clarinada de la crítica a la vida callada entre los lectores. Años después, D. Rafael Arévalo Martínez me escribía desde Guatemala, el 7 de diciembre de 1939:

Unas palabras de *El Suicida*, llamando "geniales" las figuras del caballo y del perro en la más conocida de mis obras (*El hombre que parecía un caballo* y *El Trovador Colombiano*) fueron para mí la clave del buen éxito. A partir de ellas tuve nombre en América. ¿Lo sabía usted?

Y así llegamos hasta la segunda edición (1954), con la cual tuve la suerte de interesar a una pluma joven: Henrique González Casanova (*Páginas y letras*, México, 15 de mayo de 1954) ha tenido la exquisita idea de llevar como de la mano al lector por entre los vericuetos de este libro laberíntico, y desde aquí le doy las gracias.

C I E N C I A

UNO de los aspectos característicos de nuestra época es el del interés que existe por el aprovechamiento de nuevas fuentes de energía. En los últimos meses se han destacado dos reuniones científicas, en las cuales se han discutido estos temas: Una de ellas fué la Conferencia de Ginebra, que tuvo lugar del 8 al 20 de agosto, en la cual se trataron particularmente las posibilidades que presenta el aprovechamiento de la energía liberada en la fisión nuclear, y la otra, el Congreso que sobre aprovechamiento de la energía solar, se desarrolló en Tucson y Phoenix, Arizona, del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1955.

La Conferencia de Ginebra, sobre los usos pacíficos de la energía nuclear, reunió a 1,200 delegados de 72 naciones para la discusión de los innumerables problemas que se presentan en todas las ramas de la ciencia, cuando se trata de aprovechar la mencionada energía. La magnitud de la Conferencia puede juzgarse por el hecho de que se entregaron 1,125 trabajos, de los cuales 474 fueron seleccionados para su presentación oral. México envió una delegación presidida por el doctor Nabor Carrillo, Rector de la Universidad, e integrado por los doctores Alberto Barajas, Carlos Graef Fernández y Manuel Sandoval Vallarta.

Los primeros 3 días de la Conferencia fueron destinados a temas de interés general, y en los días restantes las actividades de la Conferencia se dividieron en tres sesiones técnicas paralelas. La primera sobre reactores y temas generales de Física, la segunda sobre Química y Tecnología en general, y, la tercera, sobre Ciencias Biológicas y uso de los Radio isótopos.

En las sesiones generales se discutieron, entre otros aspectos, los siguientes: necesidades mundiales de energía en los próximos 50 años; factores económicos en la producción de Energía Nuclear; capitales que sería necesario invertir en un proyecto de producción de energía en gran escala, etc. Llamaron particularmente la atención en las sesiones generales la descripción del reactor atómico de potencia de 5,000 kw., construido por la URSS cerca de Moscú, y del reactor de agua en ebullición de los Estados Unidos

LAS CONFERENCIAS DE GINEBRA Y DE TUCSON

Por Marcos MOSHINSKY

en el Laboratorio Nacional para experimentos con Reactores en Arco, Idaho. Estos fueron los dos primeros reactores diseñados con la mira de producir cantidades útiles de electricidad.

En el discurso inaugural de la Conferencia, el profesor Homi Bhabha, Presidente de la Conferencia y Director de la Comisión de la Energía Atómica de la India, hizo la predicción de que en un plazo de 20 años, sería posible obtener energía de la fusión controlada de núcleos de deuterio, un isótopo del hidrógeno. De materializarse la predicción de Bhabha, se tendría esencialmente una fuente inagotable de energía, ya que aproximadamente 1 de cada 5,000 átomos de hidrógeno es de deuterio.

Aunque el tema de la obtención de energía de la fusión nuclear no fué discutido oficialmente en Ginebra, sí se indicó que se están llevando a cabo investigaciones sobre este punto en todos los países interesados, y existe la posibilidad de un cambio revolucionario en la Tecnología Nuclear si estas investigaciones fructifican. En particular, pudiera ser que en el futuro, el uranio dejara de tener una posición tan importante como la que tiene en la actualidad como fuente de energía nuclear.

En las sesiones generales se dieron también precios a los cuales se pueden vender los materiales necesarios para los reactores nucleares. En particular, los Estados Unidos manifestaron poder vender el Agua Pesada a 28 dólares por libra, y el urano 235 a 11,000 dólares por li-

bra, cuando este isótopo de uranio forma el 20% del uranio 238 en lugar del 0.7%, que es la proporción en que se encuentra en la naturaleza.

En la sesión especializada dedicada a reactores nucleares, se presentaron los diseños de los nuevos reactores de potencia que se están construyendo, así como la experiencia que se ha ganado en la operación de los reactores utilizados para la investigación. Interesaron mucho las posibilidades que presentan los reactores de regeneración que en su operación pueden producir plutonio (a partir de U 238 bombardeado por neutrones), o uranio 233 (a partir de un isótopo del Torio bombardeado por neutrones). Como tanto el plutonio como el uranio 233 son fisionables, o sea susceptibles de dividirse en dos o más fragmentos bajo el bombardeo de neutrones lentos, se tiene que estos reactores de regeneración son capaces de producir un nuevo combustible, a la vez que liberan energía al consumir su combustible original U 235. Hubo amplias discusiones sobre la técnica de fabricación de las barras que contienen el combustible, sobre los efectos de las radiaciones sobre las propiedades físicas de los materiales del reactor, sobre las secciones que presentan a los neutrones los diferentes elementos, etc.

En las sesiones de Química y Tecnología, se dió particular atención a los depósitos de uranio y torio que existen en la tierra, y sobre las maneras más eficientes de extraer y purificar estos elementos. También se indicaron los progresos tecnológicos en Química y Metalurgia que ha sido necesario llevar a cabo, para resolver los problemas que se presentan en el diseño de reactores.

En las sesiones dedicadas a las Ciencias Biológicas, se discutieron los efectos de las radiaciones sobre animales y plantas, y lo que se conoce en la actualidad sobre la manera de curar a las víctimas de las irradiaciones. Fué notoria la enorme importancia de los isótopos radioactivos en la medicina, y la investigación en las Ciencias Biológicas.

Se puede afirmar que se hizo un verdadero esfuerzo para proporcionar la información más reciente y comprobada sobre los temas que se trataron en la Conferencia. No cabe duda que el progreso futuro de las aplicaciones de la energía nuclear va a estar armado, en gran parte, por los conocimientos que se hicieron públicos durante esta Conferencia.

El Congreso sobre el Aprovechamiento